

# Informative disorders in initial digital circulation news articles on ChatGPT

Luis-Rolando Alarcon-Llontop, Doctor<sup>1</sup>, Pablo Esteban Lomas Chacón, Master<sup>2</sup>, Pamela Cruz Páez, Master<sup>3</sup>, Sindy Pasapera-Ramírez, Master<sup>4</sup>, and Karl Torres-Mirez, Master<sup>5</sup>

<sup>1</sup>Universidad, Privada del Norte, Perú, luis.alarcon@upn.edu.pe

<sup>2</sup>Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador, pablo.lomas@utc.edu.ec

<sup>3</sup>Universidad San Francisco de Quito, Ecuador, pjacruz@asig.com.ec

<sup>4</sup>Universidad Señor de Sipán, Perú, pramirezsr@crece.uss.edu.pe

<sup>5</sup>Universidad César Vallejo, Perú, ktorresfre@ucvvirtual.edu.pe

*Abstract– The research aimed to quantitatively and qualitatively evaluate the occurrence of informative disorders in news articles of digital circulation on the ChatGPT artificial intelligence application. Under the integrationist paradigm, mixed approach, from an exploratory level and hermeneutic typology, 78 news pieces obtained in a month as Google alerts were analyzed, from which general aspects were probed, such as the journalistic genre and its origin, and specific aspects within the framework of the concept of information disorders. We resorted to the techniques of content and discourse analysis; and to a double instrument: observation/coding sheet. It was found that, although the percentage of initial information on ChatGPT does not fall into the categories framed within the possibilities of informational disorders, there are - first in number - some erroneous (10), others incorrect (06) and, finally, a handful of false (04). In conclusion, the voracious emergence of the application in its early stages has not been a pretext for general production oversights and misinformation about it, which is positive in principle, but the margin of the informative disorders found, even minimal, calls attention to the care that must always be taken in journalism, especially with topics of enormous interest, in a context in which the essential principle of journalistic truth today more than ever does not have to accept concessions.*

**Keywords-** *Artificial Intelligence, ChatGPT, Journalistic truth, disinformation, Information disruption, Information disorders*

# Trastornos informativos en notas periodísticas iniciales de circulación digital sobre ChatGPT

Luis-Rolando Alarcon-Llontop, Doctor<sup>1</sup>, Pablo Esteban Lomas Chacón, Master<sup>2</sup>, Pamela Cruz Páez, Master<sup>3</sup>, Sindy Pasapera-Ramírez, Master<sup>4</sup>, and Karl Torres-Mírez, Master<sup>5</sup>

<sup>1</sup>Universidad, Privada del Norte, Perú, luis.alarcon@upn.edu.pe

<sup>2</sup>Universidad Técnica de Cotopaxi, Ecuador, pablo.lomas@utc.edu.ec

<sup>3</sup>Universidad San Francisco de Quito, Ecuador, pjacruz@asig.com.ec

<sup>4</sup>Universidad Señor de Sipán, Perú, pramirezsr@crece.uss.edu.pe

<sup>5</sup>Universidad César Vallejo, Perú, ktorresfre@ucvvirtual.edu.pe

*Resumen– La investigación se trazó evaluar cuantitativa y cualitativamente la ocurrencia de trastornos informativos en notas periodísticas de circulación digital sobre el aplicativo de inteligencia artificial ChatGPT. Se analizaron, amparados en el paradigma integracionista, enfoque mixto, desde un nivel exploratorio y tipología hermenéutica, 78 piezas noticiosas obtenidas en un mes como alertas de Google de las que se sondearon aspectos generales, como el género periodístico y su procedencia, y los aspectos específicos en el marco del concepto de trastornos informativos. Se recurrió a las técnicas de análisis de contenido y discurso; y a un instrumento doble: hoja de observación/ codificación. Se encontró que, si bien porcentualmente las informaciones iniciales sobre ChatGPT no caen porcentualmente en las categorías enmarcadas en las posibilidades de los trastornos informativos, sí se presentan - primero en número- algunas erróneas (10), otras incorrectas (06) y, por último, un puñado de falsas (04). Como conclusión se tiene que la emergencia voraginososa que supuso la aparición del aplicativo en sus primeros momentos no ha sido pretexto para que en general haya descuidos de producción y se desinforme sobre éste, algo que es en principio positivo, pero el margen de los trastornos informativos encontrados, aún mínimo, llama la atención sobre los cuidados que merecen ajustarse siempre desde lo periodístico, más aún con temas de enorme interés, en un marco en el que el esencial principio de verdad periodística hoy más que nunca no tiene porqué aceptar concesiones.*

*Palabras clave- Inteligencia artificial, ChatGPT, Verdad periodística, Desinformación, Trastornos informativos.*

## I. INTRODUCCIÓN

Hace poco más de un año ChatGPT irrumpió en el escenario de aplicaciones de inteligencia artificial, provocando debates alrededor de ventajas, desventajas y, principalmente, retos relacionados con la ética. En estos meses en los cuales ha seguido creciendo el número de usuarios, la posibilidad de que

ese aplicativo produzca información contaminada se ha hecho presente. Los cibermedios abordan la incorporación de esta herramienta al ciberespacio con especial dedicación; en consecuencia, existe una profusión de productos periodísticos, parte de los cuales exponen trastornos informativos que condicionan el debate público sobre su utilización. El estudio ofrece un análisis de publicaciones periodísticas recopiladas durante los meses de enero y febrero de 2023, bajo las categorías de los trastornos informativos; e interpreta algunos casos donde prevalece dicho fenómeno.

### A. Verdad, desinformación: trasfondos

La verdad, como principio primero y vital de la información periodística, ha sido enarbolada desde las primeras preocupaciones reflexivas y académicas sobre el periodismo. Desde el periodismo anglosajón, son conocidas las argumentaciones de Lippman quien en 1920 ligó el concepto de verdad periodística al de libertad, en la lógica de que, sin verdad tras el ejercicio de la prensa, la opinión pública no podría formarse responsablemente y, con eso, toda libertad en democracia resultaba negada [1]. Del lado de los estudios sobre periodismo en Iberoamérica, se recuerda la sentencia de que o la información periodística partía siendo verdad o era nada, argumentada por Desantes a fines del siglo pasado, en una síntesis sobre la necesidad inicial de que para que prospere más allá de su mero origen axiológico lo dicho periodísticamente no podía darse el lujo de ser lo contrario a lo cierto [2].

Con los pies puestos ya en este siglo, Kovach y Rosenstiel han sostenido que la verdad es el primer principio periodístico, alrededor del cual orbitan otros elementos como la independencia, la propia consciencia y su compromiso con la vigilancia del poder. La verdad periodística se compondrá de dos pruebas: 1) correspondencia –averiguación de los hechos- y 2) coherencia -encontrarles a los hechos un sentido-, que le otorgan funcionalidad y practicidad, independientemente de su

relación con la objetividad [3]. Sin embargo, los debates filosóficos, las prácticas periodísticas y las limitaciones al trabajo de la prensa que emergen desde un escenario hiperconectado tornan confuso a este principio.

Ahora bien, la antítesis de la verdad periodística es la desinformación. Galdón ha definido a la desinformación como la ausencia de información veraz; en lo que parecería, a simple vista, una reducción obvia y simplista; sin embargo, resalta sus consecuencias nocivas, pues al estar una persona en error no puede tomar decisiones libres, acertadas y solidarias sobre los temas que le competieran. También abordará una pre-tipificación al considerar como desinformación a los contenidos en lo que no se presente un saber; si este es parcial, si es fragmentado, si es falso, si es equivocado, si es vacío, si es insignificante. Y cuando bajo cualquiera de dichas formas, subyace una intención de parte de los productores de la información por torcer deliberadamente la verdad, la desinformación se convierte en manipulación [4].

### B. La noción de trastornos informativos

La intencionalidad está, también, presente en la definición que la Comisión Europea propuso en 2018 y es aceptada a escala global: trastornos informativos. Sin embargo, en ella se aclara que esa voluntad de hacer daño es diferenciada y tiene motivaciones variadas, según los tipos de contenidos que produce la desinformación y se corresponden con “todas las formas de información falsa, información inexacta o engañosa diseñada, presentada y promovida para causar daño público intencionalmente o para ganancia” [5].

De la información inexacta, engañosa o falsa, está última ha sido la más estudiada. Se conoce, por ejemplo, que su origen se remonta al siglo XIX y desde entonces se ha identificado que una de sus características es el sensacionalismo en el tratamiento de los hechos, mientras que su producción, su difusión y su consumo tienen relación con el desarrollo tecnológico [6]. La incorporación de un tema en la agenda periodística, de forma llamativa y monocorde durante un periodo específico, responde al llamado “frenesí periodístico”, otra manifestación desinformativa [7].

Los avances tecnológicos son considerados una de las razones de la expansión de la desinformación; esta expansión tiene motivaciones psicológicas que favorecen la credibilidad de informaciones falseadas [8]. Cuando los hechos objetivos tienen menor influencia que las emociones en la configuración de la opinión pública, se habla de posverdad; mientras que la desinformación acentuada se conoce como infodemia.

Estos dos términos enlazados directamente con la desinformación confirman que este fenómeno es complejo, por su multidimensionalidad. Está en el debate político, es un asunto de relaciones internacionales o tiene implicaciones sanitarias; por lo que es de interés en las investigaciones de la comunicación y el periodismo [9].

Desde el campo comunicacional, se conoce como desórdenes informativos a las diversas manifestaciones que puede tomar la desinformación [10]. Este término intenta

superar el debate sobre la ambigüedad en la etiqueta de noticias falsas o *fake-news*.

Los desórdenes informativos incluyen: la información errónea, falsa pero que no fue creada con una intención de hacer daño (mis-information), la desinformación o información falsa creada para dañar o confundir a las audiencias (dis-information) y la información incorrecta que, sobre una base real, es usada para dañar finalmente (mal-information); según la propuesta conceptual de Wardle y Derakhshan [11]. Alrededor de este último desorden se puntualiza que más que información falsa, es poco ética [10].

### C. ChatGPT y la desinformación periodística.

El ChatGPT constituye una herramienta disponible bajo la modalidad *freemium* en una página web y una aplicación para dispositivos móviles que responden de forma autónoma a las indicaciones proporcionadas por el usuario. Esta y otras herramientas desarrolladas sobre la base de la inteligencia artificial (IA) ofrece infinidad de usos; no obstante, se registran serias implicaciones en la educación, la academia [12], [13] y el ejercicio del periodismo [14].

Entre 2008 y 2019 se ha estudiado la producción informativa, el periodismo de datos, el *big data* y, en menor medida, el chequeo de información [15]; sin embargo, desde el trabajo de los especialistas en desinformación, se ha convocado a la realización de más investigaciones multidisciplinarias sobre el uso de IA en el periodismo. Hay estudios sobre las percepciones no negativas en el ejercicio periodístico por parte de los sectores profesional y académico que señalan, además, que las informaciones automatizadas presentan falta de contraste, de interpretación o errores de redacción [16]. Otros estudios, en cambio, tratan los desafíos éticos de la aplicación de la IA [17].

Por su novedad, ChatGPT consta en la agenda temática de los medios. El tratamiento especial a esta herramienta se debe a que la identidad corporativa de Open AI, pionera en la masificación de este desarrollo tecnológico, ostenta elementos simbólicos de la evolución del mundo como resultado de la incorporación de la IA generativa. En consecuencia, circulan debates sobre los alcances y limitaciones de dicha herramienta, orientados, en parte, por experiencias propias y las interacciones que provocan en un escenario hiperconectado.

Así, bajo este contexto, es válido y oportuno determinar el estado de los trastornos informativos en las notas periodísticas iniciales de circulación digital sobre el ChatGPT en el espacio de Iberoamérica, desde un enfoque de apego al valor de la verdad periodística y rechazando el antivalor de lo desinformativo. Tras el estudio, con evidencia cuantitativa y cualitativa, se dispondrá de una primera mirada, razonada y válida, sobre este tema combinado, emergente e impactante para dar luces de manera científica y contribuir a su comprensión por parte de la comunidad de investigadores específicos; y que de allí los actores comprometidos con el manejo de medios y webs que lideran el debate sobre la IA tomen pertinentes acciones de mejora.

## II. METODOLOGÍA

Al facultar, legitimar y usar los enfoques cuantitativo y cualitativo, integrándolos, esta investigación se asume desde el paradigma integracionista [18] o socio-crítico, que combina las metodologías citadas complementándolas [19]; esto es, desarrolla una parte numérica, estadística y otra parte conceptual valorativa para en conjunto leer mejor una realidad; siguió un enfoque mixto, entendido como más que la simple suma de los cuantitativo y cualitativo mencionados [20], implicando su interacción y potenciándolos en el marco de una propia ruta [21]. Su alcance o nivel fue el exploratorio, ya que aspira a familiarizarse con un fenómeno aún no conocido, emergente [22]. proporcionando una aproximación inicial sobre una realidad o un aspecto de ella sin requerir de todo el proceso de un proyecto formal completo [23]. La tipología seguida fue la hermenéutica, que parte de observar un fenómeno definido desde puntos de vista semánticos y pragmáticos [24]. El estudio se ajusta a un diseño de teoría fundada, al basarse en el interaccionismo simbólico que demanda y porque se espera que un replanteamiento teórico emerja de la lectura de los datos recopilados [25], pero antes - en concordancia con el paradigma integracionista asumido- un diseño con modelo mixto, de los propuestos por Rocco et al (2003) en Pereira Pérez (2011: 20), el tipo VII: “Simultáneo, investigación confirmatoria o exploratoria. Datos cuantitativos y cualitativos con análisis cualitativos y cuantitativos” [26].

Como unidad de análisis se tuvo a cada una de las informaciones sobre el ChatGPT recibidas en un mes al teléfono celular del investigador titular, desde el sistema de alertas de Google, que -en facultad de sus algoritmos- procesó el interés en el tema desde la primera semana de enero. Se recibieron, en total, 81 alertas entre el 16 de enero al 14 de febrero de 2023; se aplicó un filtro sobre la base de los criterios de inclusión que se señalan, dando como resultado 78 notas periodísticas. Al tener a todos los elementos de un universo como unidades finales de estudio, podría considerarse el presente incluso como un estudio censal [27].

Los criterios de inclusión que tuvieron que cumplir las informaciones, además de proceder como alertas de Google para un perfil específico fueron: 1) ajustarse al tema central (ChatGPT) o a un relacionado (IA, postura de otras TIC, respuestas de la competencia, otros); 2) presentarse en texto escrito 3) estar redactadas en idioma español. Fueron criterios de exclusión: 1) evidenciar un acceso restringido para su lectura (notas pagas de suscripción, por ejemplo); 2) haber sido redireccionadas de otras webs, sin autoría reconocida y 3) proceder de webs de dudosa confiabilidad.

La estrategia general de recolección de datos fue la observación de tipo no participante, al mantener distancia del objeto o sujeto estudiado sin mayor interacción con éste, más que el permitido por la observancia [24]. En este caso, se tuvo como objetos observados las alertas informativas o informaciones sobre el ChatGPT.

Por su enfoque mixto, el procesamiento inicial de datos cuantitativos acudió al análisis de contenido; técnica que facilita describir, de modo sistematizado, elementos formales y semánticos de mensajes para conseguir inferencias razonables [25]. Para la parte cualitativa, la técnica se extendió al análisis de discurso [28]. En concordancia con esta lógica, se aplicó un instrumento combinado: primero, una hoja de codificación que permitió desplegar categorías y subcategorías cuantificables hacia el conteo de aspectos de la variable, presentes o no [28]; y para cubrir los aspectos cualitativos de la variable, se sumó una columna abierta que permitiera, a manera de registro, impresiones libres.

El instrumento desplegado final se basó en la tipología ajustada por Wardle y Derakhshan en 2017, para catalogar desórdenes informativos en tres posibilidades: 1) información incorrecta, 2) información errónea y 3) desinformación, presentada en un documento del Council of Europe [11], recogiendo el aspecto cuantitativo de cuál de los tipos de trastornos se cumplía; pero también el aspecto cualitativo, para explicar y valorar el trastorno ubicado interpretándolo y contextualizándolo. Para posibilitar una lectura de datos hacia algo más integral y rico, y honrar el paradigma integracionista y el diseño de modelo mixto suscritos para el estudio, se dispuso tras los datos de ubicación por información (título, gorro, fecha, link), el registro de datos generales como piezas comunicacionales periodísticas a modo de una dimensión previa de indicadores exclusivamente cuantitativos que facilitara una suerte de contexto: 1) firma (a) con firma del autor, b) sin firma del autor, c) con firma del medio); 2) país de publicación (abierto); 3) nombre de la publicación (abierto), 4) género (a) noticia, b) crónica, c) reportaje, d) entrevista, e) guía, f) perfil, g) opinión); 5) intención pragmática (a) informativa, b) instructiva y c) explicativa); 6) número de párrafos (abierto); 7) sección (a) digital, b) informática, c) mundo y siete más); 8) tipo del medio o portal (a) periodístico, b) web especializada en TIC, c) web especializada en otro tema); y 9) postura general (a) optimista, b) pesimista, c) neutral). Fueron 09 indicadores en sí que permitieron el cruce necesario de observaciones con el cualitativo central.

El método analítico empleado, luego de tabular, presentar datos en cuadros de frecuencia y trasladarlos a gráficos [28]; supuso, desde lo cualitativo, la recolección de citas que permitieron hacerse de códigos, para escalarlos a subcategorías y categorías. Estos procesos desplegaron memos, como reflexiones analíticas de cara a la discusión de resultados [24].

## III. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la mayoría de las 78 piezas analizadas no se encontraron desórdenes informativos: 58 notas o el 74% del total de la muestra evidenciaron manejarse en el marco de la verdad periodística [1-2-3].

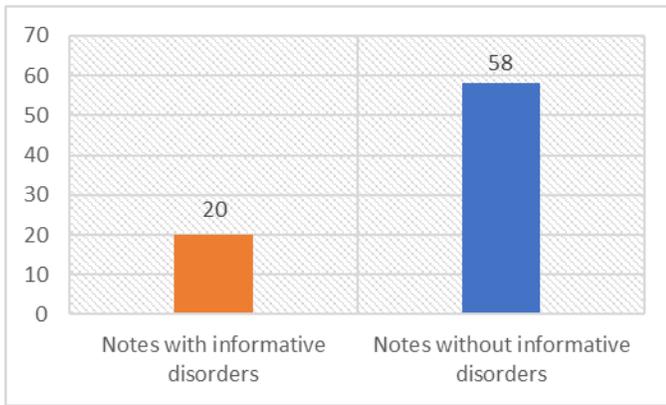


Fig 1. Distribution of digital circulation information on ChatGPT according to the presence or absence of informative disorders.

Sin embargo, una importante cuarta parte de las notas examinadas, esto es 20 informaciones o el 26% del total, todavía presentan características relacionadas con el concepto y praxis de los desórdenes informativos. Con ello, se pone en evidencia que los artífices de la construcción de la información periodística deben evitar todo tipo de descuido en su producción. Este ejercicio, combinado con la recepción crítica de los usuarios, confirman la relevancia de la labor periodística [4].

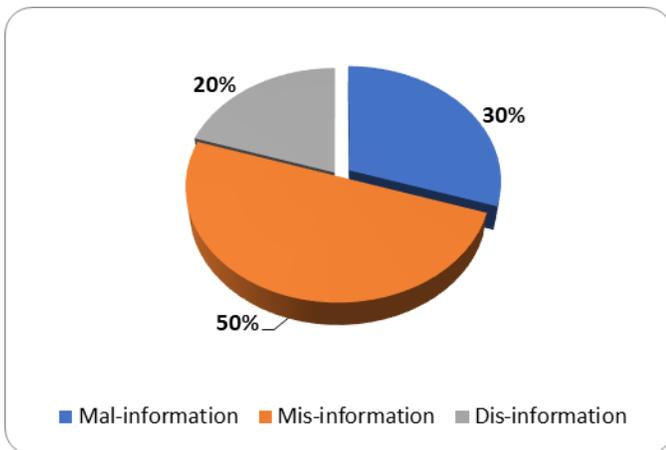


Fig 2. Distribution of digital circulation information on ChatGPT according to the information disorder found..

Se ha constatado la presencia de informaciones erróneas en la mitad de las notas que exponen trastornos informativos; es decir, se incluyen datos que, siendo en principio falsos, no fueron creados bajo la intención de causar daño. Como ejemplo, en la nota "Chat GPT y GPT-3 | cómo usarlo gratis y probar todo lo que esta IA puede hacer", de Vandal Random, se afirma fuera de verdad que los aplicativos del título constituyen una tecnología "poderosa" y "con posibilidades infinitas" como nuestra imaginación. Eso confirma, entonces, que la voluntad de hacer daño tiene matices según el tipo información falseada [5].

Las informaciones incorrectas aparecieron en menor número: 06 notas o el 30%. Estas son notas periodísticas que se construyen con la intención de causar daño a personas, organizaciones o sociedades con datos basados en la realidad. Por citar un caso, en el perfil periodístico titulado "ChatGPT y DALL-E: quién es Sam Altman, el emprendedor que busca transformar el mundo de la inteligencia artificial", la empresa OpenAI menciona que su misión apunta a beneficiar a toda la humanidad. Este propósito corporativo contrasta con los problemas que puede generar ese loable fin. En este caso, al beneficiar a una persona en específico, implícitamente, se evidencia una intención de dañar a otras; lo que debería leerse en términos éticos [10].

Finalmente, 4 notas de las 20 analizadas o el 20% fueron identificadas como desinformaciones, la categoría más peligrosa de las tres medidas. Información falsa, deliberadamente creada con el fin de perjudicar a un grupo social, organización o persona, se ha dicho respecto a ella que causa daños, pero, en especial, engaña a las audiencias, generando reacciones emotivas [6].

Con la crónica "El fundador de ChatGPT explicó hace 9 años cómo lanzar un startup: sus palabras son de visionado obligatorio para los emprendedores" la página especializada *Business Insider* cae en desinformación: Se menciona sin contexto y en apariencia para provocar un malestar innecesario, que a los expertos les preocupa que el aplicativo "sustituya puestos de trabajo en ámbitos como la tecnología, los medios de comunicación, el derecho y las finanzas". Como se mencionó en líneas precedentes, hay estudios sobre percepciones no negativas del uso de aplicativos de IA en el ámbito periodístico y su impacto en ese mercado laboral [16].

Del cruce de los otros indicadores medidos sobre las 78 informaciones analizadas, destaca que las tres primeras han incurrido en un desorden informativo: la primera como información incorrecta, la segunda y tercera como informaciones erróneas. Las tres notas se publicaron entre el 16 al 19 de enero de 2023 en reconocidos sitios periodísticos: ABC (España), 20 Minutos (España) y Expansión (México). Estas no son páginas webs especializadas, de donde procede la mitad de las 78 notas. ¿Fue el abrupto emerger de una tecnología deslumbrante o la vorágine de la primicia lo que les hizo caer en errores transversales de producción a esos medios?

La mayoría de las notas que incurren en desórdenes informativos vienen bajo el formato de noticia (11 informaciones), le sigue la guía (04 informaciones); las otras 06 están incluidas en los formatos del reportaje, la crónica, el perfil o el editorial. La noticia es el formato predominante en el conteo de las notas originales (45 de las 78) y la guía es la segunda en ese conteo (16 sobre las 78), con lo que las proporciones para las informaciones con desórdenes informativos se han mantenido. La noticia, como categoría periodística en la que interactúan emisor, audiencias y cada vez vía formatos digitales, sigue siendo el género estrella a nivel informativo [29].

TABLE I  
LIST OF INFORMATION WITH INFORMATIVE DISORDERS

Nº	Title of the information	Disorder	Format
01	GPTZero: the detector of cheaters using ChatGPT for cheating	Mal-information	News
02	Microsoft democratizes artificial intelligence and includes ChatGPT in its Azure OpenAI service	Mis-information	News
03	Step by step: Learn how to use ChatGPT	Mis-information	Guide
04	GPT and GPT-3 Chat   how to use it for free and try all that this AI can do	Mis-information	Guide
05	ChatGPT: what it is, how to use it and what you can do with this artificial intelligence chat GPT-3	Mis-information	Guide
06	ChatGPT is back on the scene: how you can make use of artificial intelligence (and be amazed by it)	Mal-information	Guide
07	ChatGPT is already listed as an author of scientific research papers: the debate of whether an AI can help do science	Mal-information	News
08	Disconcerting editorial: Artificial Intelligence wrote column exposing the dangers of itself	Mal-information	News
09	ChatGPT is making inroads in the office: almost 30% have already taken up the technology	Mis-information	News
10	ChatGPT is just the beginning: artificial intelligence sets out to reshape the world	Mis-information	Report
11	Artificial Intelligence	Mis-information	Editorial
12	ChatGPT and DALL-E: who is Sam Altman, the entrepreneur seeking to transform the world of artificial intelligence?	Mal-information	Profile
13	Will ChatGPT take my job? Experts reveal the five professions most at risk from AI revolution	Dis-information	Report
14	Microsoft could incorporate ChatGPT technology into Bing with a "chat" module	Mis-information	News
15	Gmail creator says ChatGPT will eventually kill Google in two years at the latest	Dis-information	News
16	Microsoft overtakes Google and integrates GPT technology in its new search engine	Dis-information	News
17	Bing with ChatGPT is a success: over 1 million registrations in 48 hours	Mis-information	News
18	ChatGPT founder explained 9 years ago how to launch a startup: his words are a must-see for entrepreneurs	Dis-information	Chronicle
19	Bill Gates' prediction about ChatGPT: "It's like the invention of the Internet".	Mis-information	News
20	Google's AI becomes a laughingstock among company employees	Mal-information	News

Una proporcionalidad similar se da también en el país de donde proceden las informaciones. Son 13 de las 20 notas cuyo origen es una publicación o página web de España,

mientras que el resto reparte su origen entre México, Colombia, Chile e incluso Inglaterra. En el conteo original, 50 de las 78 informaciones habían sido identificadas como procedentes de España. Y respecto a la firma de autor formal, 12 de las 20 notas con desórdenes sí la tienen, en tanto en el conteo general base 59 de las 78 llevaban firma. Por un lado, se tiene que el diálogo inicial para Iberoamérica sobre ChatGPT a nivel de canales digitales viene de un país que no es americano, pero desde el que se gestó porcentualmente la América moderna. En promedio, desde Europa también se producen los desórdenes informativos sobre el tema, incluso cuando las notas reconocen un autor personal.

De las 20 informaciones de circulación digital que incurrieron en desórdenes informativos, 14 corresponden a un medio de comunicación formal y las otras seis a páginas webs generalmente especializadas en tecnologías e informática. Esta proporción es algo mayor, si se compara con el conteo general: 40 de los 78. Con esto, llama la atención esta reflexión: cuando de ChatGPT se trata, en mayoría son los medios de comunicación los que caen en trastornos informativos en comparación con otras fuentes, como páginas especializadas, quizás por los conocimientos directos y más autorizados que éstas últimas manejan.

El estudio midió también la intención pragmática de las informaciones de circulación digital sobre ChatGPT. Del paquete original se encontró que el 46% tenían una voluntad informativa, el 35% una intención explicativo-ilustrativa y apenas el 19% un propósito instructivo. Con las 10 notas con intención informativa encontradas de las 20 con trastornos informativos, la tasa sube al 50%. El resto fueron identificadas con intención explicativo-ilustrativa (seis o el 30%) e instructiva (4 o el 20%). Una nota meramente informativa fue, por ejemplo, "Microsoft adelanta a Google e integra la tecnología GPT en su nuevo buscador", de la página periodística El Español. Pedro O. Costa ha discursado sobre el nivel pragmático de toda comunicación periodística en tanto buscan mover una conducta [30], algo en lo que también ha reflexionado Galdón [4], lo cual no es la excepción sea el tipo que fuera en las notas analizadas.

Respecto a la postura general, visión o enfoque de las informaciones estudiadas, se encontró que 10 o la mitad de las 20 tenían un carácter optimista, siete se presentaban como pesimistas y tres como neutrales. Las proporciones se acercan a lo encontrado en el grupo original de las 78 notas en que se halló 51% con enfoque optimista, 28% pesimista y 21% neutral. Incluso en las informaciones con desorden informativo predomina una visión positiva respecto a los logros y el futuro que traerá esta nueva tecnología, como en el caso de "La predicción de Bill Gates sobre ChatGPT: 'Es como la invención de internet'", noticia de 20 Minutos, España.

Desde lo cualitativo, si el total de las 78 informaciones digitales originales base sobre el ChatGPT se ajustan a uno de cinco grandes bloques temáticos que van desde presentar el aplicativo, instruir sobre este o mostrar reacciones de la competencia, hasta disertar sobre las consecuencias positivas y

negativas o futuro del aplicativo, los temas sobre los que las informaciones con desorden informativos giran -se podría sintetizar- dependiendo de la tipología. Así, las informaciones incorrectas despliegan más asuntos relacionados con las fortalezas ante la competencia; las informaciones erróneas se dirigen en mayoría al rendimiento y acceso al aplicativo; y las desinformaciones cubren porcentualmente consecuencias a futuro sobre fuentes inciertas o no

Esto último, entonces, ejemplifica el “frenesí periodístico” como aquella manifestación desinformativa que se despliega en la agenda temática con características monotemáticas durante un periodo determinado como apunta De Pablos [7]. Además de esa repetición de contenidos, ese entusiasmo implica un despliegue intenso, pero de corta duración.

En consecuencia, la percepción y el desarrollo de estas tecnologías pueden verse afectados negativamente por la información, que puede tener implicaciones comerciales, políticas o ideológicas. Es importante evaluar la autenticidad, utilidad, idoneidad e imparcialidad de los datos sobre IA y ChatGPT en particular, así como compararlos con otras fuentes creíbles. En el siguiente gráfico se ilustran los principales hallazgos sobre los trastornos informativos encontrados:

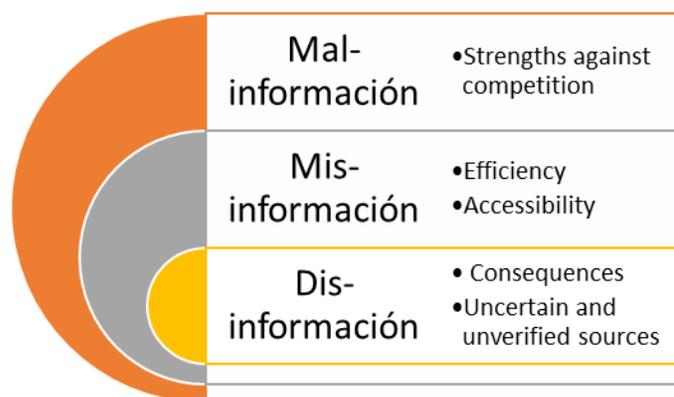


Fig 3. Synthesis of informative disorders found in digital circulation information about ChatGPT..

#### IV. CONCLUSIONES

A manera de una aproximación inicial, se determinó el estado de los trastornos informativos en las informaciones iniciales de circulación digital sobre el ChatGPT en el espacio de Iberoamérica, encontrándose que la emergencia vertiginosa que acompañó a la aparición del aplicativo en sus primeros momentos no ha justificado para que, en general, haya descuidos de producción y se desinforme sobre este, algo que no se encuentra en mayoría, lo que es positivo. Los desórdenes informativos hallados, aun en una cuarta parte de los casos, barren las tres tipologías establecidas por la base teórica, desplegando de acuerdo a cada tipo temáticas casi puntuales y características propias: las informaciones incorrectas, versan sobre fortalezas ante la competencia; las informaciones

erróneas, sobre unas bondades exacerbadas y un acceso sin restricciones; y las desinformaciones, sobre unas consecuencias desbordadas lanzadas prematuramente, bajo fuentes no verificadas o contrastadas. Esto sirve para llamar la atención a los agentes productores de las informaciones -entre medios y páginas web especializadas que proceden mayoritariamente de España- respecto a los cuidados que merecen ajustarse siempre desde lo periodístico, más aún con temas emergentes y de tanto interés e importancia.

Una fortaleza de este estudio fue versar sobre un tema novísimo de origen tecnológico de expectante y enorme impacto social -el aplicativo de IA ChatGPT- en su relación con antivalores humanísticos específicos -desórdenes informativos- y aunque desde un alcance exploratorio por la novedad obvia del tema, asirlo desde un enfoque mixto, combinando metodologías cuantitativa y cualitativa. Con esta inicial contribución al conocimiento de un fenómeno sobre un tema emergente, se dispone no sólo una metodología válida para abordar el mismo o similares fenómenos más adelante, sino que se entrega una primera aproximación de esta suerte de fenómeno combinado -desórdenes informativos + informaciones de circulación digital sobre el ChatGPT- para que otros científicos y académicos le sigan la pista y mejoren su cobertura.

Una limitación que se reconoce en esta investigación estuvo en la misma emergencia y novedad del fenómeno del ChatGPT y sus desprendidos como las informaciones iniciales de circulación digital sobre éste. Otra limitación fue que, del modelo asumido para estudiar el objeto de estudio, condicionadas las piezas analizadas al envío de alertas para al perfil del investigador principal, los resultados entregan una fotografía que ha de contrastarse con más tomas si se quisieran generalizar hallazgos. Además, desde la variable de trastornos informativos se ha reducido el análisis sólo a la tipología resultante y no a otros elementos considerados por la base metodológica, como fases y elementos, lo que requeriría incursiones más exhaustivas. Se dispone el testigo para que otros investigadores asuman el reto de su abordaje desde las otras dimensiones de la variable y con metodologías incluso más inmersivas, amplias y creativas de cara a desentrañar mejor el objeto de estudio para bien de la comunidad académica y científica.

#### REFERENCIAS

- [1] W. Lippman, *Liberty and the news*, USA: Start Publishing LLC, 2021.
- [2] J.M. Desantes Guanter, *Ética y derecho, promotores de la técnica informativa*, Piura: Universidad de Piura, 1998.
- [3] B. Kovach and T. Rosenstiel, *Los elementos del periodismo todo lo que los periodistas deben saber y los ciudadanos esperar*. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial España, 2012.
- [4] G. Galdón López, “Información, desinformación y manipulación” in *Introducción a la comunicación y a la información*, G. Galdón López, Barcelona: Ariel, 2001, pp. 47–75.
- [5] European Commission, “A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the independent High level Group on fake news and online disinformation”. Directorate-General for

- Communication Networks, Content and Technology, European Union, 2018. <https://bit.ly/44xbwb2>
- [6] P. Parra and L. Oliveira, “Fake news: una revisión sistemática de la literatura”, *Observatorio*, no. extra 1 (Special Issue), pp. 54–78, 2018. <https://doi.org/10.15847/OBSOBS12520181374>
- [7] J. De Pablos, “El frenesí comunicativo como desinformación”, *Comunicar*, no. 31 vol. XVI, pp. 173 – 179, 2008. <https://doi.org/10.3916/c31-2008-01-022>
- [8] J. Guallar, L.I. Codina, F. Pere and M. Pérez-Montoro, “Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de estudios en Iberoamérica”, *Telos*, no. 3 vol.22, pp. 595 – 613, 2020. <https://doi.org/10.36390/telos223.09>
- [9] R. Salaverria, N. Buslón, F. López-Pan, B. León, I. López-Goñi, and M. Erviti, “Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19”, *El Profesional de la información*, no. 29 vol. 3, 2020. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>
- [10] R. Shubhangi and B. Divya, “A review on fake news detection 3T’s: typology, time of detection, taxonomies”, *International Journal of Information Security*, no. 22, pp. 177–212, 2022. <https://doi.org/10.1007/s10207-022-00625-3>
- [11] C. Wardle and H. Derakhshan, “Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making, report DGI (2017) 09”, Council of Europe, 2017. <https://bit.ly/3NHH9HU>
- [12] C. Stokel-Walker, “ChatGPT listed as author on research papers: many scientists disapprove”. *Nature*, no. 613 vol. 7945, pp. 620-621, 2023. <https://doi.org/10.1038/d41586-023-00107-z>
- [13] S.H. Park, “Authorship Policy of the Korean Journal of Radiology Regarding gArtificial Intelligence Large Language Models Such as ChatGPT”, *Korean Journal of Radiology*, no. 24 vol. 3, pp. 171-172, 2023. <https://doi.org/10.3348/kjr.2023.0112>
- [14] C. González Valenzuela, “ChatGPT y el futuro del periodismo: amigo o enemigo. ¿está en peligro el oficio de periodista?”, *Computer Hoy*, 24 junio 2023. <https://bit.ly/43qqhK>
- [15] L.-M. Calvo-Rubio and M.-J. Ufarte-Ruiz, “Artificial intelligence and journalism: Systematic review of scientific production in Web of Science and Scopus (2008-2019)”. *Communication & Society*, n. 34 vol. 2), pp. 159-176, April 2021. <https://doi.org/10.15581/003.34.2.159-176>
- [16] L.-M. Calvo-Rubio and M.-J. Ufarte-Ruiz, “Percepción de docentes universitarios, estudiantes, responsables de innovación y periodistas sobre el uso de inteligencia artificial en periodismo”, *El profesional de la información*, no. 1 vol.29, 1, 2020. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.ene.09>
- [17] M.J. Ufarte Ruiz, L.M. Calvo-Rubio and F.J Murcia Verdú, “Los desafíos éticos del periodismo en la era de la inteligencia artificial”, *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n. 27 vol. 2, pp. 673-684, 2021. <https://doi.org/10.5209/esmp.69708>
- [18] K. Batthyány and M. Cabrera, *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*, Montevideo: Universidad de la República, 2011.
- [19] A. Ortiz Ocaña, *Enfoques y métodos de investigación en ciencias sociales y humanas*, Bogotá: Ediciones de la U, 2015.
- [20] R. Hernández-Sampieri and C.P. Mendoza Torres, *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*, México: Mc Graw-Hill Education, 2018.
- [21] J.L. Arias Gonzales and M. Covinos Gallardo, *Diseño y metodología de investigación*, Lima: Enfoques Consulting EIRL, 2021.
- [22] M. Martínez Miguélez, *Ciencia y arte de la metodología cualitativa*, México: Trillas, 2004.
- [23] V. Niño Rojas, *Metodología d ela investigación*. Bogotá: Ediciones de la U, 2011.
- [24] I. Armijo et al, *Manual de metodología de la investigación 2021*, Santiago de Chile: Universidad del Desarrollo, 2021.
- [25] R. Colle, *El análisis de contenido de las comunicaciones*, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social, 2011.
- [26] Z. Pereira Pérez, “Los Diseños de método mixto en la investigación en educación: una experiencia concreta”, *Revista Electrónica Educare*, no. XV vol 1, pp. 15-29, 2011.
- [27] P. López – Roldán and S. Fachelli, *Metodología de la investigación social cuantitativa*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.
- [28] S.H. Benites Romero and L. Villanueva López, *Retroceder investigando ¡nunca! Rendirse con la tesis ¡Jamás! Metodología de la investigación en comunicación social*, Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2015.
- [29] L. Retegui, “La construcción de la noticia desde el lugar del emisor. Una revisión del newsmaking”, *Rev. mex. opinión pública* [online], no.23, pp.103-121, 2017. <https://bit.ly/3pIz5Pe>
- [30] J.I. Martínez Albertos, *Curso general de redaccion periodistica. Periodismo en prensa, radio, television y cine* (General course of journalistic writing. Journalism in press, radio, television and cinema.), Madrid: Mitre, 1983.